



Huellas en la arena

Una noche tuve un sueño.

Soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor.

Cuando la última escena pasó delante de nosotros miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena,

y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaba sólo un par de huellas en la arena.

Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida.

Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor:

«Señor, cuando decidí seguirte tú me dijiste que caminarías conmigo, a lo largo del camino;

pero mirando atrás, durante los peores momentos de mi vida,

encuentro sólo un par de pisadas.

No comprendo por qué me abandonaste en las horas en que yo más te necesitaba».

Entonces, el Señor, clavando en mí su mirada me contestó:

«Mi querido hijo. Yo te he amado

y jamás te abandonaré en los momentos más difíciles.

Cuando viste en la arena sólo un par de huellas

fue justamente allí donde te llevé en mis brazos».